

GACETA MEDICA DE MEXICO

PERIÓDICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO IV.

MEXICO, 15 DE ABRIL DE 1904.

2ª SERIE.—NUM. 8.

EL 11 DE ABRIL DE 1904

A LAS DOS DE LA MAÑANA

FALLECIO EN ESTA CAPITAL

EL SR. DR. D. JOSÉ RAMÍREZ

SOCIO TITULAR

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Y

MIEMBRO DE LA SECCION DE HIGIENE
Y ESTADISTICA MÉDICA.

D. E. P.

EL DOCTOR JOSÉ RAMÍREZ

El Sr. Ramírez, en pleno vigor de su edad y cuando se dedicaba con todo empeño á importantes trabajos en el Consejo Superior de Salubridad, fué repentinamente atacado de una enfermedad penosa, y principiando ésta partió para París en comisión á un congreso. En aquella capital fué operado por el Dr. Albarrán sin éxito, y habiendo regresado á México, su mal fué agravándose hasta agotarlo.

Falleció el 11 de abril y la inhumación del cadáver tuvo lugar el día 12 en el panteón francés; ante él hablaron: por la Academia Nacional de Medicina, el Dr. Manuel S. Soriano; por el Consejo Superior de Salubridad, el Dr. Luis E. Ruiz; por el Instituto Médico Nacional, el Dr. Leopoldo Flores, y por sus amigos, el Profesor Donaciano Morales.

Damos en seguida los discursos mencionados.

DELANTE DEL CADAVER DEL DR. JOSÉ RAMÍREZ.

POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
DE MEXICO.

SEÑORES:

La Academia Nacional de Medicina me designó, en unión de mis compañeros comisionados, para que la represente en esta última despedida, y henos aquí cumpliendo con un deber penoso que inunda nuestros pechos de amargura, porque acompañamos en su última jornada á aquél que nos acompañó en nuestras labores científicas. Deber ineludible, porque nuestra Corporación no puede persuadirse de que *José Ramírez*, aquel atleta para la labor de la ciencia, aquel cerebro de donde emergían tantas ideas fecundas, descansa inerte en un ataúd transformándose en ese laboratorio, y así como seguimos con la vista algo que se va sin poderlo alcanzar, así nosotros llegamos hasta el borde de esta fosa recién abierta, no queriendo creer que ella guardará lo que se nos escapa para siempre.

Pero, señores.... ¿á quién pertenecen esos restos que bien pronto desaparecerán de nuestra vista? ¿Quién fué *José Ramírez* y cuál su valer para la ciencia y para la Patria?

Si tuviese tiempo, si fuese yo capaz para medir en toda su extensión el mérito del naturalista Ra-

mírez; si pudiese en una hoja de papel aquilatar todo lo que pensó y todo lo que dejó escrito, necesitaría formar una obra que más tarde, con la fría calma y con el imparcial criterio del historiador, debieran codificar las sociedades científicas á las que Ramírez perteneció.....

Los momentos son solemnes; aún nuestros pechos se agitan por el dolor; las lágrimas empañan nuestra vista; sentimos en nuestra alma todo el peso de la pérdida de un amigo querido, de un obrero cuyo lugar será ocupado difícilmente; como no se ha substituído á un Alfonso Herrera, ni se reemplazará á un Gumesindo Mendoza.....

José Ramírez heredó un nombre ilustre; su cuna se meció al embate de las agitaciones políticas, por eso aprendió á luchar; pero separándose del credo de su familia se dedicó al estudio, escogiendo el camino que empezaban á recorrer nuestros naturalistas; en los archivos de la Sociedad de Historia Natural están sus trabajos: "La Naturaleza" dió cabida en sus páginas á los primeros estudios. Profundizó arduas cuestiones biológicas que revelaban su carácter analítico. Más tarde, en el Instituto Médico Nacional, en los Congresos americanos y europeos prosiguió sus estudios notables y laboriosos. Las noticias climatológicas de la República para la "Geografía Médica Mexicana," que asociado al Dr. Rodríguez Rivera se publicaron por el año de 1886, son un dechado de labor, de paciencia y de constancia para ser llevado á cabo, y tan interesante al Gobierno por los preciosos datos que encierra en pro de la inmigración.

En el Consejo Superior de Salubridad, como su Secretario, ¡cuán eminentes servicios ha prestado para implantar la higiene, ciencia cuyos benéficos resultados se han palpado ya, no obstante estar en su cuna!

La Academia Nacional de Medicina en la Sección de Higiene, que me honro en presidir, hasta hace poco tiempo lo contó entre sus miembros: notabilísimo fué su trabajo de ingreso: después, sus labores del Consejo y su último viaje á Europa le impidieron compartirnos sus vastos conocimientos.

Los que tuvimos la fortuna de tratarlo pudimos estimar sus virtudes sociales; su prudencia, su energía inquebrantable, su honradez, su modestia; bajo un aspecto que lo hacía parecer adusto, guardaba un carácter amable y comunicativo. Su hogar está desierto..... Sólo quedó en él

la bendita sombra que cobijará á sus huérfanos pequeños y á la virtuosa compañera de su vida. Sus restos mortales están ahí. decidles un último *Adiós*; su cariñosa memoria la escondemos en el pecho; ella es sagrada porque es la de un obrero de la Ciencia Nacional que trabajó por la Patria, por su progreso, por su buen nombre.

Descansa en paz.

México, 12 de abril de 1904.

MANUEL S. SORIANO.

POR EL CONSEJO SUPERIOR DE SALUBRIDAD.

SEÑORES:

Distinguidísima honra me hace representar al Consejo Superior de Salubridad en esta ceremonia tan amarga, y el íntimo dolor de mi alma me obliga á exhalar lamento dolorido en esta imponente y triste despedida.

Ni lo pequeño de mis fuerzas intelectuales, ni lo exiguo de mi palabra, me permiten poner de relieve la gran vida, que sencilla, apacible, pero fructuosísima y casi inimitable fué la total existencia del que con diamantina honra se llamó Dr. José Ramírez; pero si esto no puedo, y acaso ni debo, porque nublados nuestros ojos por el llanto no es posible ni aun dibujar los contornos de la escultórica personalidad social del que se fué, si puedo y si quiero, por lo grande de mi pena y por el incomparable dolor del Consejo, dejar salir acompañada de amargas lágrimas la triste voz de mi angustiado pecho, y decir al mundo de los nuestros que es casi irreparable la pérdida sufrida y decir á la Patria que uno de sus preclaros hijos acaba de morir. Si no tengo aptitud para poder decir con gráfica palabra, con homérico acento y con eterna frase *quién fué* José Ramírez, si tengo intenso dolor y mucha pena para derramar entristecidas lágrimas, depositar una corona de inmortales y fijar un recuerdo inextinguible.

Desde el principio de su vida fué la histórica ciudad de Cuauhtemoc el venturoso campo de su incansable actividad. En ella, como extensa y luminosa trayectoria, se desarrolló primero su período de asimilación científica, y después su prolifera existencia social. De aprovechado estudiante pasó en 1874 á distinguido médico; y de sus

laboriosos, constantes y acertados trabajos en el consultorio de Maternidad (hoy dignificado con el nombre Licéaga) fué á encargarse del Museo de la Escuela N. de Medicina; del Museo Nacional pasó á ser Jefe de la Sección primera del Instituto Médico, donde como en todas partes se distinguió por su clara inteligencia, su vasta erudición y el valiosísimo concurso que siempre llevaba. Y de modo singular allí, porque la Historia Natural, que cultivó con tanto empeño y tan grande acierto, constituyó en su privilegiado cerebro una especialidad. Pero si todo esto revela al meritisimo obrero del progreso, que por la verdad y el bien queda en la humana primera fila de los hombres de buena voluntad, desde 1891 sus ya relevantes méritos hacen más fructuosa su tarea, porque sus importantes labores se unen á la social actividad de mayor trascendencia: *el cuidado de la salud pública*. Y su ingreso como Secretario General del Consejo de Salubridad es el brillante principio de una página tan esclarecida para él como fructuosa para la Patria. Y no podía dejar de ser así. En efecto, si el perfeccionamiento de las naciones es la resultante de múltiples é invariables leyes sociológicas, no cabe la menor duda que cuando las personalidades distinguidas y educadas ocupan determinados lugares en el desenvolvimiento humano, son ellas las que consolidan, engrandecen y aceleran la mejor forma del perfeccionamiento colectivo. ¿No es sabido que el Benemérito de América creó la educación pública en México haciendo la más acertada elección en el fundador inmortal de la inmortal Preparatoria? ¿No hemos palpado que el héroe de la Paz estableció el sistema penitenciario eligiendo atinadamente á un inteligente preparatoriano como primer jefe y organizador de la Penitenciaría? Pues de la misma manera el sabio Presidente del Consejo de Salubridad eligió, con notabilísimo acierto, al Dr. José Ramírez como su primer colaborador en la grandiosa empresa que tiene encomendada. La oficina del Consejo debe á él su organización, á él su amplio y metódico funcionamiento, á él en la parte proporcional sus admirables y fecundos éxitos. ¡Con qué corrección se destacaba en su importante puesto su personalidad, cada día más importante!

Sereno é impacible como su padre, cuyo nombre es también para la Patria de inextinguible recuerdo, fué José Ramírez un tipo de intelectual perfecta y admirablemente equilibrado. Clara y

grande inteligencia, amplísima y selecta instrucción y todo al servicio de la voluntad mejor disciplinada. Criterio maduro y recto, tranquilo espíritu de justicia, sincero amor á la verdad, intachable probidad y blanca, blanquísima la conciencia de este que fué varón tan bueno.

Como hombre y como ciudadano, como médico y como Secretario General del Consejo, el Dr. José Ramírez fué un *carácter*; y por tan eminente cualidad fué entre nosotros poderoso factor de primer orden en pro del bien social.

Este justo y merecido homenaje será, por el intenso y sincero afecto, la esplendente aureola que circunda la frente de un inmortal desde hoy.

México, abril 12 de 1904.

LUIS E. RUIZ.

POR EL INSTITUTO MEDICO NACIONAL.

SEÑORES:

La muerte ha venido á sorprender en la plenitud de su vigor á uno de los trabajadores más infatigables del Instituto Médico Nacional, que desde ahora registrará en su historia una fecha luctuosa más con la irreparable pérdida del Sr. Dr. D. José Ramírez, eminente botánico que con tanto acierto desempeñaba el puesto de Jefe de la Sección de Historia Natural Médica.

La desaparición de este varón honrado y bueno, prudente y sabio, tras larga y penosa enfermedad, nos ha dejado sumergidos en la más profunda amargura y ha llenado de duelo nuestros corazones. Y si es cierto que esta ocasión no es la más propicia para formar ni siquiera un bosquejo biográfico del amigo sincero, del ciudadano de conducta inmaculada, del eminente naturalista que consagró con tanto desinterés sus energías al adelanto de la ciencia, en cambio sí es un deber, aunque doloroso para el personal del Instituto Médico que se enorgullecía de contarle entre sus miembros más conspicuos, consagrarle un sincero homenaje de respeto y amor, esparciendo sobre la losa que dentro de breves instantes cubrirá su tumba, las flores más tiernas y delicadas de la admiración, del cariño y de la amistad.

En representación, pues, del honorable Cuerpo de Profesores de ese importante Establecimiento científico, cábeme la inmerecida honra de venir á pagar tan noble tributo y depositar sobre el sepulcro del eterno ausente la corona de inmor-

tales entretejida con los lauros que tan brillantemente supo conquistar.

No intentaré enumerar los importantes servicios que este laborioso y perseverante obrero de la Ciencia prestó siempre con verdadero desprendimiento, porque ésta sería una tarea muy superior á mis débiles fuerzas; sólo quiero, interpretando, aunque de una manera muy imperfecta, los deseos vehementes del Cuerpo de Profesores, consagrar un recuerdo cariñoso á la memoria del ilustre naturalista cuya muerte nunca lamentaremos bastante.

El Sr. Dr. José Ramírez siempre se distinguió por una afición decidida por el estudio de la Botánica, á la cual se dedicaba asiduamente sin haber tenido nunca la idea de la utilidad ó del lucro, sino tan sólo por el anhelo de procurar el avance de la Ciencia.

Fué uno de los miembros fundadores del Instituto Médico Nacional y desempeñó durante un largo tiempo, hasta su muerte, el cargo de Jefe de la Sección Primera. Celoso siempre en el cumplimiento de su cometido, se consagró con noble empeño y aprovechamiento á la clasificación de las plantas, estudio en el que encontró varias especies nuevas, pudiendo decirse que como clasificador ocupaba en México un lugar muy prominente, pues era considerado y respetado por todos, en este ramo, como un hombre verdaderamente nutrido de ciencia y experiencia.

Escribió diversas y muy interesantes memorias, entre las que son dignas de mencionarse las siguientes: *Sinonimia vulgar y científica de varias de las plantas de Nueva España*, de M. Sessé y J. Mociño; *Estudio bacteriológico de las aguas potables de la Ciudad de México*; *Raíces de la vid atacadas por la filoxera*; *La Fumagina del Cafeto*; *El Picudo del algodónero*; *La Vegetación del Valle de México*; *La Papaya voladora*; *Sinonimia vulgar y botánica de las plantas mexicanas*; *El Herbario de Cervantes*, etc., etc.

Además, hizo la descripción botánica de las 51 plantas que forman los tres primeros tomos de los "Datos para la Materia Médica Mexicana" y de otras 11 que corresponden al tomo cuarto de la misma obra, en la actualidad en prensa.

Ultimamente, por indicación del Sr. Dr. Altamirano, escribió una Memoria especial sobre las Aristoloquias; y dejó apenas principiada la formación de una Carpología.

Durante mucho tiempo desempeñó también el

cargo de Secretario del Consejo Superior de Salubridad, habiendo colaborado afanosamente en unión de nuestro sabio maestro el Sr. Dr. Licéaga, en la extinción de la terrible plaga de la Peste bubónica que apareció en Mazatlán á principios del año próximo pasado; colaboró en la formación del Código Sanitario, en la actualidad vigente.

Pertenció á la Sociedad de Historia Natural, así como también á la Academia Nacional de Medicina, de cuya docta Corporación era Miembro titular.

Concurrió como Delegado á diversos Congresos Médicos que se celebraron en los Estados Unidos y en Europa.

Finalmente, formó parte del Consejo Municipal de la Ciudad de México, durante varios años, distinguiéndose por su espíritu progresista y emprendedor en el desempeño de las distintas comisiones que se le confiaron y que siempre desempeñó á completa satisfacción.

Tal fué, señores, á grandes rasgos, el ilustre compañero y amigo que con mano impía nos ha sido arrebatado por la Parca inexorable.

Deja sumida en el más profundo pesar á una familia de la que fué siempre el esposo amantísimo y el padre modelo y cariñoso; á sus amigos que lo estimábamos con el respeto y aprecio que supo conquistarse con un corazón sin doblez; y por último, á la Patria, que ha perdido con él á uno de sus hijos más preclaros y distinguidos.

México, abril 12 de 1904.

LEOPOLDO FLORES.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Sesión del día 6 de abril de 1904.

Presidencia del Dr. N. Ramírez de Arellano.

El Dr. R. Suárez Gamboa leyó su trabajo de Reglamento titulado "Un fragmento de mi artículo "Consideraciones Generales sobre la Historia de la Anestesia."

En seguida, el Dr. L. Chávez presentó al enfermo á quien extrajo un cisticerco subretiniano, leyendo, al efecto, el resultado definitivo de la intervención quirúrgica.

El señor Presidente comisionó al Dr. Montañó y al subscripto para examinar al enfermo. Informó el Sr. Montañó. Dijo que la antigua vesí-

cula ha quedado reducida á tejido cicatricial. La vía recorrida por el cisticerco, de la primera á la segunda vesícula, es visible. La segunda se ha reducido. La retina se ha vuelto á aplicar, aun cuando no ha de recobrar sus funciones. Felicita al operador por haber salvado el ojo y mejorado sus funciones, que es cuanto se podía esperar de la intervención.

Dr. Ramos.—El caso es de interés científico y también práctico. En la Academia se han referido ya varios casos de cisticerco ocular. El primero fué presentado por el Sr. Ramos. En las clínicas se han observado bastantes por los oculistas de México. El primer caso en que se ha logrado conservar el ojo, por medio de una operación, es el del Dr. Chávez. La operación estuvo perfectamente indicada, puesto que el cisticerco estaba debajo de la retina y no en el vítreo. El Sr. Ramos ha visto fracasar la operación de extracción del cisticerco del vítreo, en manos habilísimas. La cirugía ocular, como la cirugía en general, debe de ser conservadora. El Dr. López experimentó el extracto etéreo de helechito macho, haciendo sus experiencias en perros, con muy malos resultados; sobreviene panofalmitis. La operación ideal es extraerlo, aun cuando esté en el vítreo. Estas ideas han sido aceptadas en la Sociedad Oftalmológica Mexicana. En el enfermo presentado hay ciertas lesiones que no son reparables; pero la agudeza visual aumentó notablemente. El ojo está definitivamente salvado. La operación fué muy racional.

Dr. Chávez.—En la Sociedad Oftalmológica se discutió si en caso de cisticerco era preferible la extracción, la enucleación del ojo ó la destrucción por antihelmínticos. El Sr. Chávez defendió, desde el principio, la extracción, aun cuando el cisticerco estuviese en el vítreo, haciendo la tenotomía de los músculos rectos, porque es la única intervención de buenos resultados; las otras no podrán darlos ni los han dado.

Para hacer una inyección de sustancias tóxicas, hay que tocar con la aguja el cuerpo del animal. Si se pone en práctica la electrolisis, la corriente ha de atravesarlo. Lo difícil en la extracción es tomar al animal; ahora bien, si para las inyecciones ó para la electrolisis hay que llegar hasta él, ¿no es más racional extraerlo? Recuerda el Sr. Chávez el procedimiento para matar pulgas que consistiría en, después de tomadas, abrirles la boca, para introducir veneno.